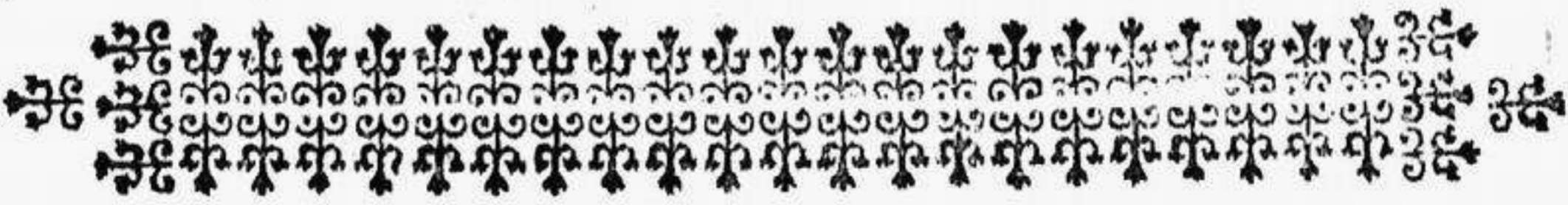


DESENGAÑO,
 QUE OFRECE
 LA LVZ DEL
 ENTENDIMIENTO,

A VISTA DE LOS
 insultos cometidos por los Ene-
 migos de nuestra Santa Fè, y vic-
 torias conseguidas por las Armas
 Catholicas de nuestro invictissi-
 mo Monarca, Don Phelipe
 Quinto (que Dios guarde)
 explicado en sono-
 rosos ecos.



D. D. P. L. D. L. E.
 Y. R.

*** ROMANCE. ***

MUña mia, aunque dormida,
Myazes ha tan largo tiempo,
despierta, que lo gozoso
ahuyenta à lo soñoliento.

Aunque dizen, que las dichas,
son imanes de el sosiego,
no las grandes, porque en estas
nunca para el pensamiento.

Son despertadores fixos,
que en dulces desasiegos
hazen huir el descanso
à los golpes de el contento.

Ya viene Philipo; ò como
de esta voz suave al eco,
aun en brazos del letargo,
se harà vigilancia el sueño!

Despierta, Musa, despierta,
y à Vassallos Malcontentos,
hiere el tefon de el discurso
con las saetas del metro.

Confunde su tèma errado,
su obstinacion convenciendo
con razones de experiencias,
silogismos de sucesos.

Y aunque en prosa ser debiera,
disfracesse por lo menos
de la pildora lo àmargo,
con la suavidad del verso.

De el metro con la dulzura
solsegò el Infierno Orphea:
bien se necessita el canto,
si es tal ceguedad Infierno.

Venid acà triste Junta
del Plutonico Gobierno,
Gabinete de Pilatos,

Linage de Phariseos:

Es esta la Redempcion,
que en plausibles devaneos,
celebravan de pensado
los saltos de lo avariento?

Son estas las dichas, honras,
interesses, privilegios,
con que brindavan al gusto,
embriaguezes del deseo?

Tyrantias, muertes, robos,
insultos, y sacrilegios
hemos visto; ò Redempcion,
que solo eres cautiverio!

Redimiò con propria sangre
el Redemptor Verdadero;
mas quien viò librar al mundo
con sangre de el Univerfo?

La Misericordia fue,
quien obrò el Rescate nuestro;
y aqui apostò la crueldad
todo el horror de su ceño.

La humildad de todo vn Dios
hizo aquel amante exceso,
y aqui soplà lo tyrano
las fraguas de lo sobervio.

Alli, para dàr la vida,
se hizo passible lo eterno;
y aqui, para dàr la muerte,
se hizo lo humano sangriento.

Alli, murieron la muerte,
domò su saña el Infierno;
y aqui (porque se soltaron,
Infierno, y muerte vencieron.)

Alli, se hizieron patentes
las vias del refrigerio;
y aqui, solo abrió el ahogo
las sendas de el desconuelo.

Alli,

Alli, con nuestras miserias,
cargò el Redemptor excelso;
y aqui, miserias dexando,
cargò con nuestro sustento.

Alli, la Iglesia triunfando
de el horroroso bostezo,
Divino Esmalte purpureo,
rubricò su Trono Regio.

Aqui, al infeliz vltraje
de heretico atrevimiento,
solo en execrables humos
empañoò divinos zelos.

O memoria! yà has hallado
al mas infausto tropiezo,
donde en el golfo del llanto
se anega el entendimiento.

Lagrimas en vez de letras
ha de delinear lo tierno,
fino se lo estorva al pulso
la rienda del sentimiento.

En Altares profanados
tyranamente se vieron,
por victimas, ceguedades,
por adornos, sacrilegios.

Brotò ardores la Heregia,
y hechos establos los Templos,
con el fuego de las pajas
quemò el Divino respeto.

No pudo apagar el agua
del Catholico lamento,
el Barbaro Infiel enorme,
voràz, sacrilego incendio.

Las Imagenes gloriosas,
que infunden en sus dissenos
del Sagrado Prototypo
el reverenciado obsequio,

De sus barbaras cuchillas,

fueron despojo violento,
que à pertinazes insultos,
aun lo insensible es objeto.

La veneracion Divina
se viò en menudos fragmentos,
y dando en la Estatua el golpe,
sonava en el alma el eco.

Mas nada aveis conseguido;
viles, Hereges, pròtervos;
porque no vence el estrago
à las firmezas del pecho.

Nunca podreis alterarvos
el Catholico ardimiento,
porque con el mismo insulto
le dais materia à su fuego.

No mirais, que es propiedad
en el Amor verdadero,
crecer con lo perseguido
la actividad de lo atento?

Nunca apagò la humildad
à la fragua del afecto,
que enciende el Amor el lauro
en la llama del desprecio.

Nunca repara el Amor
vèr abatido el objeto,
que lo que le falta en triunfos,
lo suple con rendimientos.

A essas injuriadas copias
les diò vuestro atrevimiento;
en cada ludibrio, vn culto,
en cada golpe, vn obsequio.

Serà de la devocion
Artifice el improprio,
firviendo al oro del lauro
de esmalte el abatimiento.

Renovadas sus memorias,
seràn en sacro silencio

padrones de lo atrevido,
y remoras de lo ciego.

Mas ay memoria! que ya
es preciso que lleguemos
al horror, en que el delito
à si mismo se haze miedo.

A aquel insolente, triste,
barbaro, fatal suceso,
en que en ossado Theatre,
fue el espectáculo el Cielo,

Ultrajò el Herege al Grande,
Soberano, Augusto, Inmenso,
Angelico, Real, Divino,
Inefable SACRAMENTO.

A la Apostata ossadia
de obstinado impulso fiero,
el Pan, que del Cielo baxa,
segunda vez buelve al suelo.

Cortan à los Sacerdotes
las manos por defenderlo:
no es mucho ultraje al Ministro,
el que no respeta al Dueño.

Entre las viñas arrojan
el Angelico sustento,
por gozar el Vaso de oro,
convertido en triste yerro.

No sè como aqui el discurso,
engolfado en el lamento,
no surca (baxel de penas)
accidentes por conceptos.

Què es esto mi Dios? pues como
levò vuestro sufrimiento
se engastasse en lo atrevido
el diamante de lo Eterno?

Para quando son los duros
activos rayos violentos,
que en escondidos tesoros,

guarda vuestro Archivo excelso?

Para quando son las llamas,
que circuyen vuestro aliento
los encendidos carbones,
y los condensados fuegos?

Como vn irifulco flamante,
desatado Mongibelo,
no pagò su creacion
en moneda de escarmiento?

Como la tierra obstinada,
sobre ella el Cielo cayendo
en horrible terremoto,
no titubeò con el peso?

Como la Angelica Esquadra
al injuriar su alimento,
no diò de el Assyrio estrago,
segundo fatal exemplo?

Corte su invisible Espada
tanto detestable cuello,
porque delitos sagrados,
piden castigos supremos.

Siendo vn Dios el ofendido,
sea vn Angel instrumento,
que si es del Cielo la injuria,
toca la vengança al Cielo.

Por menos arrojados
tantos castigos sangrientos,
yà en aniquiladas Huestes,
y yà en abrasados Pueblos.

Solo por profanar Vasos,
embriagado defacierto,
fueron despojos del Persa,
de Baltasar vida, y Reyno.

Pues si inanimados Vasos
tanta indignacion movieron,
ha de apostar lo insensible,
estimacion con lo excelso?

La víctima irrita al brazo,
y no le enfurece el dueño?
es mas que la perla el nacar?
mas que la Deidad el Templo?
Quando escribiò en vuestro rostro
la injuria con cinco dedos,
ahogada la paciencia,
se sufocò en el lamento?

Pues si Palsible, y Humano
sentisteis vn vituperio,
los realces de glorioso,
no claman por lo severo?

Mas ay mi Dios! perdonad,
que intente mi rudo ingenio
investigar del Arcano
el clementissimo buelo.

Perdonad, que mi terneza
culpe vuestro sufrimiento,
que las llanezas de amor
se estrañan con los mysterios.

Sè, que de vuestra clemencia
el siempre infinito excesso,
suele hazer de lo injuriado
el Dosel de lo Supremo.

Sè, que en la Sacra Oficina
de vuestro piadoso anhelo,
al martillo de la ofensa,
suele labrarse el afecto.

Sè, que antevió la presciencia
las culpas del Univerfo,
y pudiendo mas lo fino,
quiso formar lo grofero.

Sè, que à la Misericordia
la disteis tan alto puesto,
que con rubricas de Sangre
la firmasteis el Decreto.

Sè, que las culpas del hombre,

aunque ofenden vuestro aliento,
son, apurando quilates,
el crisol del Amor vuestro.

Sè, que esse vivo Pan,
ultimo amoroso extremo,
dexasteis lo dolorido
embozado entre lo excelso.

Sè, en fin, que en èl colocasteis,
con affombro de lo eterno,
la permanente fineza
del duro mortal efecto.

Mas nada basta, Señor,
para foflegar mi zelo,
que vna cosa es el pecado,
y es otra el atrevimiento.

Puede sufrir vn Monarca,
que se le falte à vn precepto,
quando atropella lo fragil
la obediencia de lo atento.

Pero injuriar la persona,
no lo permite, pues vemos,
rueda la altura de el Trono,
si al Trono sube el desprecio.

No lo digo yo, Señor,
porque no conozca ciego,
que el golpe de lo atrevido,
no desmorona lo inmenfo.

Semejantes ofiadas,
son como texido velo,
que oculta; pero no borra
la impresion de lo cubierto.

Son condensados vapores,
que exala obstinado centro,
suben àzia lo atrevido,
mas no llegan à lo excelso.

Solamente lo repito,
porque se congosa el zelo;



si esse Justiciero braço,
no ministra el refrigerio.

Mirad, Señor, que aunque no
pudo ajaros su deseo
en su sacrilego juicio,
yà padeceis el desprecio.

La injuria, solo la forma
el dictamen del sugeto,
tanto, que con vn agrado
puede hazerse vn vituperio.

Vos, Señor, nunca podeis
padecer abatimientos;
pero lo cree la injusta
ceguedad de lo protervo.

David, Moyfes, y Josuè,
al què diran, os movieron,
no solo à exercer milagros,
fino à revocar Decretos.

Mirad, Señor, què diràn
essos Barbaros sobervios;
si son tan fieras sus obras,
què seràn sus pensamientos?

Romped sus infames Huestes,
dandoles conocimiento
el mismo horror del estrago
del pundonor del objeto.

Temed, temed la ruina,
tristes Caribes sangrientos,
que si se tarda el castigo,
es para aumentar el ceño.

Si el arco empuñado tiene
la diestra del Justiciero,
quanto mas retire el braço,
ialdrà el harpon mas violento,

No sois Hereges, tyranos,
Atheistas sois protervos,
que haziendo mortal à la alma,

dais la adoracion al cuerpo.

No podeis ser de las Sectas
de Calvino, ni Lutero,
porque estos aun entre errores
confiessan este Mysterio.

El sophistico Calvino
venera este Sacramento,
niega lo transubstanciado,
pero confiessa lo excelso.

Lutero, sin distincion
del fiel Catholico obsequio,
en essencia, y subsistencia
le ofrece los rendimientos.

Luego no sois Luteranos,
ni Calvinistas, sois fieros
Caribes, en cuyo engaño
no ay otra Ley, que el deseo.

Pues sabed, viles, infames,
si en su coraçon el necio
dixo à sus solas: No ay Dios,
que hubo Dios para saberlo.

Despertador serà el golpe;
contando vuestro lamento
en el Relox del castigo
los minutos del respeto.

Vereis, que esse Dios que ultraja
vuestro sacrilego anhelo,
en la fuerça del estrago
influye el conocimiento.

Ea gran Phelipe Quinto,
no se empeñe tu ardimiento,
porque sobran tus Soldados,
donde estàn sus sacrilegios.

Ellos seràn los Ataques,
las Pieças, y Parapetos,
que en tal guerra los insultos
pelean contra si mismos.

Sigues

Sigues la causa de Dios;
sobre la de tu derecho,
justicia, y vengança se vnens;
quien dudará el vencimiento?

Se conserva vn edificio
con solo vn cimiento grueso;
què será tu Real Corona,
si tiene dos fundamentos?

Dios pelea por su honor;
tu por su honor, y tu Cetro,
y donde la razon sobra,
está de mas el azero.

Bien os podeis yà ahorcar,
infelizes Malcontentos,
la Pasion está acabada,
faltan Judas con los puerros.

Volotros mismos tocasteis
la trompeta; suponiendo,
que no debiais faltar
al todo de Phariseos.

Yà el Señor resucitó,
aunque no de entre los muertos,
y reicató a los suyos,
os dexará en los Infiernos.

Qué padecereis de penas,
de fatigas, y tormentos,
siendo la ambicion el Diabolo,
y la esperança el brafero!

Arderán las tres Potencias
en la hoguera del anhelo,
siendo carbon los pesares,
y fuelles los pensamientos.

Quisiera el dolor avaro
formar arrepentimientos,
mas la obstinacion passada,
dirá, que : *Nulla est redemptio.*

A los tristes condenados,

imitando en duros ecos,
exalará lo ambicioso
el dolor de lo funesto.

Ay miserables! direis,
què barbaro injusto yerro
hizo fuesse el desengaño
vassallo el entendimiento?

Què prometida delicia
de apetecido veneno
apagó la justa antorcha
del noble conocimiento?

Què bien es este soñado,
con que nos perdió el deseo,
donde esperavamos triunfos,
y hallamos solo escarmientos?

No dezian, que de la hambre
el fatal cuchillo acerbo
embotaria su filo,
si llegava este gobierno?

Pues como infelizement
experimentado avemos,
que nos traxo su venida,
solo la hambre por sustento?

La naturaleza avara
hizieron negando el feudo,
el nadador Helesponto,
y de Ceres el ingenio.

No afirmavan tambien,
que abririan los comercios,
y prodigos Mar, y tierra,
nos franquearian sus senos?

Pues como miramos solo
en la esfera del aprieto,
que aun a las respiraciones
se negaron los alientos?

Ni aun visitar nos dexavan
los circunvezinos Pueblos,

622
sin que al tributo del robo
les pagassemos el precio.

Al eco de sus pregones
pusieron à Madrid cerco,
y en los grillos de sus tapias
nuestra libertad prendieron.

Todo horrores, todo muertes,
crueldades, y desaciertos;
si estas eran las piedades,
quales serian los ceños?

Ay triste del que engañado,
su desdicha apeteciendo,
por reñir con la lealtad,
se malquistò con el Cielo!

El Cielo desengañava,
y aun al Cielo resistiendo,
pudo formar lo aparente,
cataratas à lo cierto.

Estas, y otras voces tristes
exalarà vuestro pecho,
y de la ocasion perdida,
se quejarà al devaneo.

Vivirà Phelipe Quinto,

y à su Trono siempre Regio;
le labrarà los trabajos
los relieves del obsequio.

Si la luz sigue à las sombras,
si ay tambien tan fino premio,
le llenaràn las fatigas
el colmo de los trofeos.

Vive, pues, Monarca grande,
gozando siempre alhagueño,
tu merecido, dichoso,
feliz, legitimo Reyno.

Vive à pesar de la embidia;
à quien desbaratas diestro,
echando sobre sus rayos
el triunfo de tus progressos.

Dize la comun sentencia;
que es voz de Dios la del Pueblo;
si Dios te quiere, lo estàn
los coraçones diziendo.

Vive, en fin, vive glorioso,
teniendo para tu Imperio
el Orbe corto recinto,
la Fama pequeño buelo.

CON LICENCIA.

En Sevilla, por JUAN DE LA PUERTA,
en las Siete Rebueeltas.